Intervención del diputado Jorge Iván Ortega Jiménez, con el tema: “Elección del Poder Judicial Federal”.

El presidente:

En desahogo del punto número cuatro del Orden del Día, intervenciones, inciso “b”, se concede el uso de la palabra al diputado Jorge Iván Ortega Jiménez hasta por un tiempo de 10 minutos.

El diputado Jorge Iván Ortega Jiménez:

Con su permiso presidente de la Mesa Directiva.

Diputadas y diputados y medios de comunicación aquí presentes, al pueblo de Guerrero, al pueblo de México.

Hoy nos encontramos ante un proceso que en apariencia debe consolidar la justicia en nuestro país, pero que en realidad revela profundas problemáticas que no podemos ni debemos ignorar.

La elección de jueces, magistrados y ministros del Poder Judicial Federal, que tuvo lugar el pasado 1º de junio, pues esperemos que no existan dificultades operativas del sistema, tampoco una serie de inconsistencias y decisiones que desde una perspectiva crítica, pueda estar alejada del sentido común y de la lógica que debe regir en un estado de derecho.

En primer lugar, resulta inadmisibles que en un proceso de tanto peso y

trascendencia, se privilegie la búsqueda de perfiles con vínculos o intereses políticos o partidistas, y que desconocen el contexto social y jurídico que deben tomar en cuenta al momento de actuar servidores públicos y operadores jurídicos.

La elección de jueces, magistrados y ministros debería basarse en méritos, en conocimientos sólidos, en experiencia y en una verdadera vocación de servicio, no en cuantas partidistas o en criterios ajenos a la justicia y a la imparcialidad.

Esperemos que no exista la falta de transparencia, la opacidad de los criterios de selección y una excesiva politización que pone entre dichos la independencia del poder judicial. La lógica es simple, en lugar de fortalecer la institucionalidad, se ha visto distorsionada por intereses que buscan controlar y subordinar a una de las instituciones fundamentales de nuestro sistema democrático y de justicia.

En este contexto debemos estar atentos y observar la polarización que pudiera existir entre el Poder Ejecutivo y Poder Judicial. La intención de algunos sectores parece ser la desaparición de un poder o, peor aún, la imposición de un nuevo órgano a modo que responda a los intereses del Ejecutivo y no a los principios de autonomía y equilibrio que deben regir en un Estado mexicano, en un Estado de derecho.

Esta estrategia, en apariencia, busca concentrar el poder y reducir la independencia del Poder Judicial, poniendo en riesgo la división de poderes y socavando la posibilidad de un sistema de justicia efectivo, independiente y legítimo.

Compañeras y compañeros diputados de este Pleno, ante este nuevo escenario al que nos enfrentamos, resulta fundamental que reflexionemos sobre la necesidad de fortalecer la autonomía del Poder Judicial de la Federación, garantizando procesos transparentes, con criterios democráticos y alejados

de la manipulación política. La impartición de justicia no puede ser un botín de guerra ni un escenario para negociaciones oscuras. La integridad, la imparcialidad y la independencia deben ser los cimientos sobre los cuales edifiquemos un sistema judicial que realmente sirva a la ciudadanía.

Sabemos que todo proceso de transformación conlleva a grandes desafíos y aunque existan o existen legítimas preocupaciones sobre posibles dificultades operativas, como lo dije anteriormente, la falta de transparencia o la influencia indebida de intereses políticos, quiero expresar una convicción firme. México tiene la capacidad de corregir el rumbo, fortalecer sus instituciones y consolidar un verdadero Estado de Derecho. Como se dice que la democracia emana del pueblo, pues es lo que trato de decir.

El pueblo puede corregir el rumbo, lo que está bien o lo que está mal. Lo que está en juego no es menor, la justicia no puede ni debe convertirse

en moneda de cambio ni en terreno de disputas partidistas. Requiere perfiles íntegros, con vocación, con conocimiento profundo del marco legal y de una sensibilidad real hacia las necesidades sociales.

Debemos asegurar que la renovación del Poder Judicial responda a criterios de mérito, independencia y compromiso con el país y no al partidismo. Para ello no basta con señalar los errores y las inconsistencias, pues necesitamos construir soluciones, abrir caminos de diálogo y fortalecer los mecanismos que garanticen la empresarialidad y la legitimidad democrática. Frente a los temores de subordinación o concentración del poder, reitero mi esperanza en que el Tribunal de Disciplina Judicial cumpla con su responsabilidad con integridad y que con la nueva Suprema Corte de Justicia de la Nación se mantenga firme como contrapeso real, como guardiana de la Constitución y de los derechos humanos y como garante de los derechos fundamentales.

Compañeras y compañeros legisladores, la historia nos llama a sólo observar, sino actuar con responsabilidad que este momento no se convierta en un retroceso, sino en una oportunidad para reafirmar nuestro compromiso con la justicia, con la legalidad y con la autonomía de los poderes. Construyamos un Poder Judicial que no le tema al poder, sino que sirva con honor al pueblo de México. Sigamos vigilantes, pero también propositivos y críticos y reflexivos.

Que nunca haga falta la crítica, pero mucho menos la esperanza, que es lo que yo más deseo y no lo digo yo, sino que muchos conocidos amigos me lo expresaron. México merece una justicia fuerte, pero transparente y al servicio de todos. Ya el tiempo lo dirá, estamos atentos, observadores y este es un mensaje simplemente reflexivo, crítico ante lo que vivimos hoy en día en nuestro querido país.

Muchas gracias.